

Monóxido de carbono y metano contaminan el distrito 15 de Cochabamba

Basura y juguetes, el drama de los niños que viven a orillas del botadero de K'ara K'ara

“Los chicos del botadero están muriendo en vida”, alertó Miguel Ángel Centellas, galeno de la Caja de Salud Petrolera.



Fotografía recreada: juguetes se mezclan con la basura.

Descalzas sobre un suelo cubierto de tierra y leña quemada, las niñas Danitza, de once años, y Cintia, de ocho, observan a Justina, su abuela de 70 años, que no deja de castigar con una picota al pedazo de madera que la noche anterior la hizo caer a los pies de un promontorio de tierra y escombros que yace a escasos pasos del botadero de K'ara a K'ara, a 50 minutos de la ciudad de Cochabamba.

Sus pequeñas manos retiran la fina capa de tierra que recubre a sus osos y muñecas. Tienen un olor particular, igual al hedor penetrante que entra por las fosas nasales de al menos dos mil niños, que al igual que ellas se acostumbraron a convivir con el fétido aroma del botadero. Danitza y Cintia nacieron en Ichucollo, al este de K'ara, en la zona sur de

Cochabamba. Crecieron como sus calles de tierra, entre perros muertos, desechos hospitalarios y un sinfín de llantas, capaces de llenar un centenar de piscinas olímpicas, descompuestos bajo un sol ardiente.

Mientras relata la travesía de ir a la escuela en época de lluvia, Danitza, se lleva el brazo izquierdo a la boca para evitar que su tos se expanda más allá de su rostro. ¿Estás resfriada?, le pregunto. “No, solo tengo tos, vuelve y se va rapidito”, responde.

K'ara K'ara se encuentra en el distrito 15, al sur de Cochabamba, a unos, aproximadamente, 15 kilómetros de la ciudad.

“Son chicos que están muriendo en vida”

El hecho de vivir en medio de la basura trae consecuencias “nefastas” para los niños. Ellos inhalan tóxicos como el monóxido de carbono o el metano desde que nacen. A sus cortas edades, ya padecen de asma o neumonías. Viven en un ambiente similar al de una mina, donde los trabajadores suele fallecer a causa de un cáncer de pulmón, alertó el jefe de la unidad de Pediatría de la Caja Nacional de Salud Petrolera, Miguel Ángel Centellas.

Para Centellas el botadero es un foco de infección latente y directa. “Esos niños están predispuestos a morir en cualquier momento”, apuntó. Además indicó que otro de los efectos que produce la contaminación es el bajo rendimiento escolar. “Son niños que se concentran muy poco. Hay un desarrollo psicomotriz retardado. Les cuesta hablar y caminar. Además presentan un rendimiento intelectual bajo”, detalló.

Según la jefa de Enfermería del Hospital de K'ara K'ara, el nosocomio de primer nivel atiende al mes alrededor de 800 infantes y se destina 40 fichas para los pacientes de pediatría, pues cuentan con dos doctores especialistas en esta área. “En esta época hay bastantes niños que se están enfermando enfermedades respiratorias como bronquitis laringitis y, en el peor de los casos, neumonías. Además de enfermedades diarreicas agudas”, explicó.

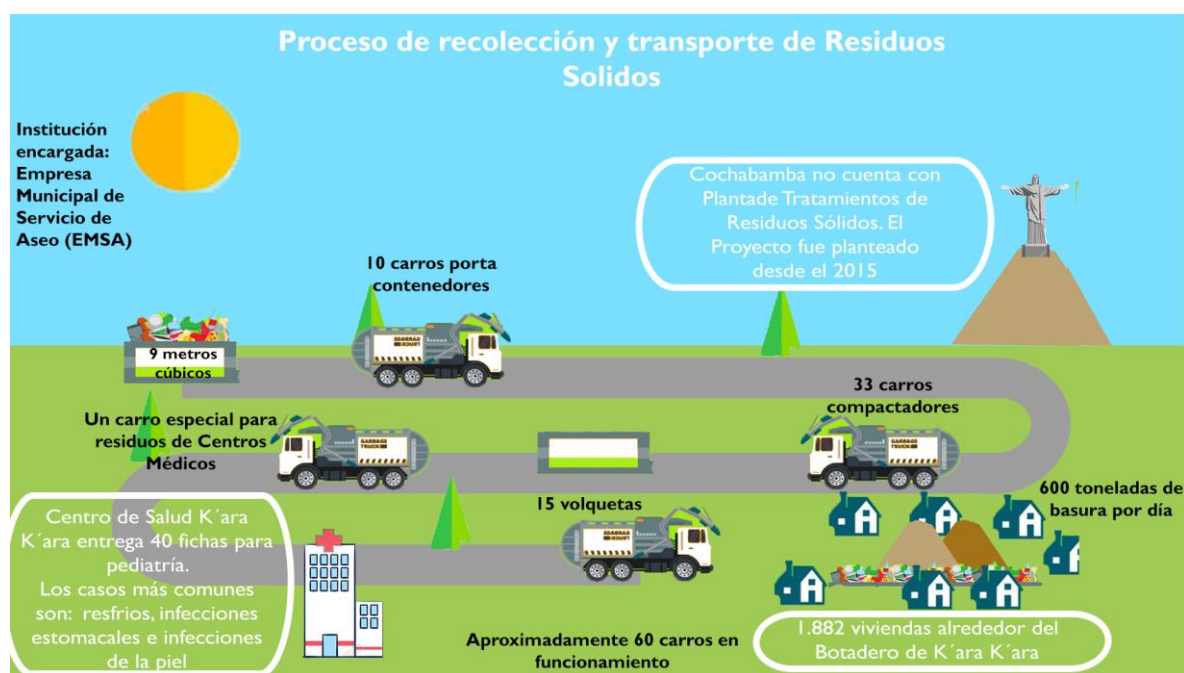
“La zona sur presenta los niveles de contaminación más elevados de la ciudad. Los indicadores varían entre regular y malo, medidos por Índices de Contaminación Atmosférica (ICA), que está relacionado a los efectos en la salud de las personas”, informó el jefe de la Red de Monitoreo de la Contaminación del Aire (Red MoniCA), Aláin Terán.

Un botadero de silencio y basura

Un tractor lleva delante de él una masa heterogénea de basura: bolsitas de plásticos, ropas y zapatos usados. Arriba del primero, otro tractor recibe lo que las volquetas traen hasta el lugar. Una excavadora hidráulica manotea todo lo que Cochabamba bota y en frente, unos niños juegan a las luchas.

Son dos montañas artificiales: encima de uno de ellos hay árboles, mientras que el otro sigue formándose con el tiempo. El botadero de K'ara K'ara es un símbolo de modernidad de la dejadez de Cochabamba. Es una caracterización del amontonamiento, de la enfermedad, y del desorden.

Los estudiantes del colegio Dionisio Morales Choque, que se ubica a escasos metros del ingreso del botadero, generalmente se presentan a clases con dolores de estómago y de cabeza. “Repentinamente vienen niños de primaria y secundaria con esos malestares (...) considero que toda esta zona debe estar contaminada. Nosotros lo único que hacemos es extender permisos para que sus mamás los lleven al médico.”, indicó Freddy Tintaya, director de dicho centro educativo. Los promontorios de desechos junto a los pozos de lixiviados (residuos líquidos de la acumulación de basura) generan olores que afectan a los niños. Gilmar Huanaco tiene 13 años, lleva puesta una polera de rayas negras y anaranjadas. Dice que “en K'ara K'ara, en olor nomás se vive”.



Fuente: elaboración propia.

Mabel, la mamá que esconde a su bebé de ocho meses del fétido olor de K'ara K'ara

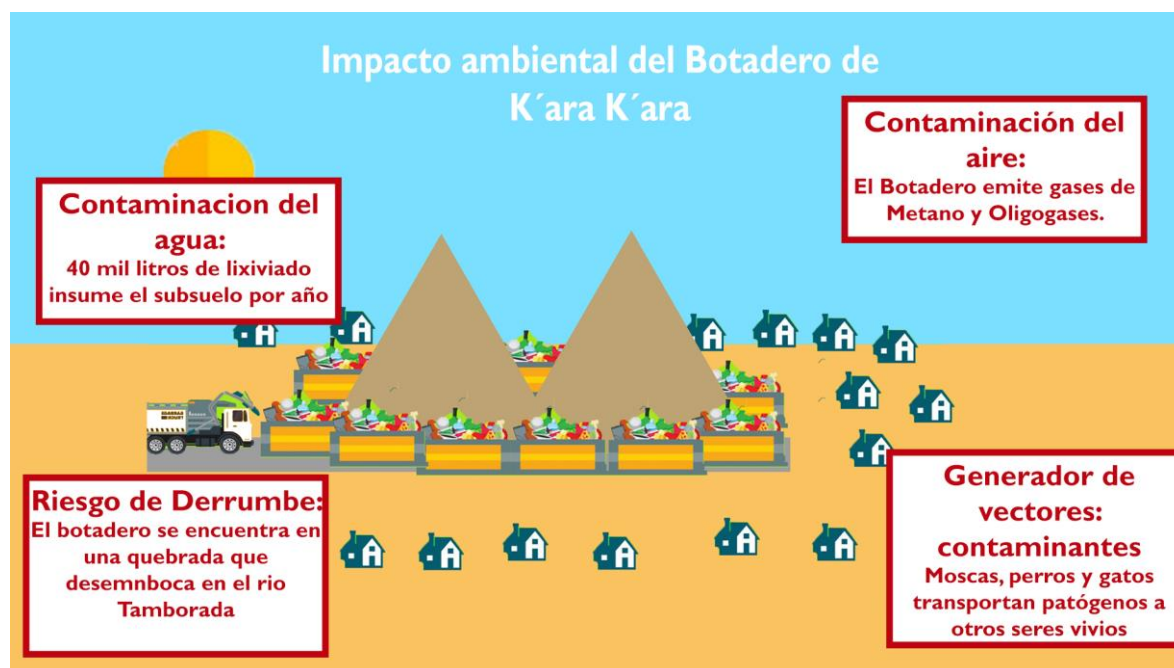
“Tengo un bebé de nueve meses. Hasta ahora no se ha enfermado porque no lo saco cuando llueve porque el olor es fuerte. Cubro las ventanas y las puertas y así no llega entrar”, expresa Mabel Ortiz, vecina de la Organización Territorial de Base (OTB) Palca Orcko desde hace 13 años, cuando el botadero llevaba 19 años de estar instalado en K'ara K'ara.

Cuando llueve, Mabel se levanta con intensos dolores de cabeza y vómitos. “El olor es fuerte, se siente como si guardara basura acumulada durante mucho tiempo”. Lamenta estar

allí, fue el único lugar económico que encontró para vivir. Pese a ello, toma sus precauciones y cubre a su hija en su regazo hasta que la tormenta del mal olor pase. “Los pequeños son los que sufren más”, insiste.

“El 60% de la basura de Cochabamba es orgánica”

Según el experto ambientalista, Marcelo Delgadillo, más de la mitad de la basura de Cochabamba es inorgánica, un aspecto que puede ser aprovechado para generar abonos orgánicos, a través del compostaje, manejado por una red de empresas recicladoras. “Así se reduciría el mal olor del botadero, porque ahora la basura orgánica e inorgánica es mezclada. No hay un manejo adecuado de los residuos”, explicó.



La dirigencia de K'ara K'ara vive por obras

K'ara K'ara cuenta con cinco Centros Culturales, un mercado, dos canchas de césped sintético y, en construcción, una cache de frontón. Todas ellas fueron otorgadas por la Alcaldía en diferentes gestiones. Antonio Choque, mientras almuerza frente al botadero del lugar, señala que los bloqueos son necesarios para agilizar las construcciones de las obras, ya que, de lo contrario, las obligan a parar sino las terminan.

Para el dirigente de la OTB Palta Orko, Cristóbal Ordoñez, “los olores solo sienten en las mañanas y por las tardes. Pero si cerramos los ambientes de nuestras casas, no pasa nada, no se nota esos olores”, añadió.

Según los dirigentes de la zona y algunos funcionarios de la Alcaldía, se tiene previsto cerrar el botadero a finales de diciembre de esta gestión. Sin embargo, ese plan tendría que haberse cumplido hace nueve años.

Danitza y Cintia viven junto a su abuela. Solo la tienen a ella, quien hace dos días sintió un dolor estremecedor en su estómago. Las tres tienen pasatiempos similares: comen maíz amarillo por la mañana, tarde y noche; cocinan, todo el tiempo, a leña. No saben que una bomba de tiempo convive con ellas. Mañana se despertarán y volverán a jugar a orillas del botadero de K'ara K'ara.